

PAGINAS HISTÓRICAS

LOS PASAPORTES AL NUNCIO

El 8 de Diciembre de 1812 la «Comisión de Constitución» leyó ante las Cortes de Cádiz el dictamen que se le había mandado extender sobre la abolición del Santo Oficio. Negocio grave era este ya por las ríscas que aquel Tribunal había echado en España, ya por mezclar y confundir manifiestamente el clero la subsistencia de la Inquisición con las necesidades y obligaciones de la fe católica, argumento de gran fuerza en un pueblo que aún conservaba su religiosidad, aunque arrastrado por las corrientes del siglo comenzaba a perderla. Era mortal peligro la división del país en dos bandos por motivos religiosos, cuando tanto necesitaba de la unión para seguir luchando gloriosamente por su independencia y no rendirse al peso de cerca de los cinco años de estrago y desolación que ya corrían.

Mas aquellos liberales, como hombres de convicción y de patriotismo, no se intimidaban ante los negocios de monta. Así, decidieron a proceder con moderación, según aconsejaban las circunstancias, escribiendo como primer artículo de su proyecto: «La religión católica, apostólica, romana, será protegida por las leyes conforme a la Constitución»; y con firmeza, consignando a seguida en el art. 2.º: «El Tribunal de la Inquisición es incompatible con la Constitución»; habiéndose empujado a separar las dos causas de la Religión y del Santo Oficio, tan obstinadamente enlazadas por el clero. Pugnaba el dictamen, además, en el preámbulo, por persuadir de que el temido Tribunal era una relativa novedad en la disciplina de la Iglesia y de abolirlo poco legítimo en España, donde la introdujo y mantuvo la voluntad y fuerza de los reyes absolutos contra la viva protesta de los pueblos y las no escasas representaciones de sus procuradores.

No faltaban materiales a la Comisión para sostener tales aseveraciones. Era, en efecto, la Inquisición de origen francés. Alarmada Francia por la rapidez con que se propagaba la herejía atibigense, creó Comisiones de obispos y frailes que investigasen las causas. De ahí el nombre de *Inquisidores*. El Papa, Inocencio III, aprobó su institución en 1204. Aunque en 1232 hicieron los reyes españoles algo semejante por las regiones de Aragón y Cataluña, limitrofas de la frontera francesa, la Inquisición no se estableció con su temible poder hasta los Reyes Católicos. Desembarazó Fernando V. Resistió la Isabel, aconsejada por fray Hernando de Talavera. Venció aquel por fin, y una bula de Sixto IV, expedida en Noviembre de 1478, la estableció.

«Nunca—decía la Comisión—autorizaron las Cortes la introducción del Santo Oficio en el reino, pecando por tanto hasta en su origen de falta de legitimidad.» La resistencia a que se implantase fué seria y general, produciendo no pocos tumultos. En Aragón, según narra Zurita en los *Anales* de aquel reino, y en León y Castilla, como cuenta el padre Mariana, hubo fuerte clamor y oposición armada, hasta lograr que Carlos V, en 1535, la suspendiese en el ejercicio de sus funciones. Suspenso estuvo diez años hasta que la restableció Felipe II durante su regencia. Y más tarde, ya rey, confirmó y extendió sus facultades hasta hacer de ella aquel terrible poder—cuya nombre sólo—escribe Torenó—asombraba y ponía aun espanto».

Y andando los tiempos llegó al punto de desconocer la soberanía del Estado, según en 1714 exponían a Felipe V los fiscales de Castilla e Indias, D. Martín Mirabal y el ilustre D. Melchor de Macanaz, el más esclarecido defensor del regalismo.

Emprendióse el 5 de Enero de 1813 la discusión del dictamen. Defendieron al Santo Oficio, con saber y elocuencia, Inganzo y Riesco. Combatieronlo Argüelles y Toranzo, y muy singularmente los eclesiásticos D. Joaquín de Villanueva, Muñoz Torrero—que pertenecía a la Comisión—Ruiz Padrón, Espiga y Oliveros. El 22 de Enero era aprobado por 90 votos contra 60 el segundo artículo del dictamen. Acabado lo sustancial, los demás artículos fueron pasando con poco esfuerzo relativo y leves modificaciones, terminándose definitivamente la discusión el 5 de Febrero y promulgándose el 22 del mismo mes el decreto de las Cortes que llevaba por epígrafe: «Decreto de abolición de la Inquisición y establecimiento de los Tribunales protectores de la fe.»

Como era de esperar, arreció entonces la inevitable conspiración del clero contra la ley aprobada. A fines del año anterior había circulado una pastoral impresa en Palma de Mallorca y firmada por los obispos de Lérida, Tortosa, Barcelona, Urgel, Teruel y Pamplona, acogidos en aquella isla, en la que lamentaban los ultrajes a los ministros de la Iglesia y se exponían doctrinas inquisitoriales y ultramontanas. Al propio tiempo, el extravagante obispo de Santander hacía imprimir, suscribiéndolo con el pseudónimo *Don Clemente Pastor de la Montaña*, un folleto titulado *El sin y el con de Dios para con los hombres, y reciprocamente de los hombres para con Dios, con su sin y con su con*, folleto raro y destinado como su título, fruto de un pastor que dió clara muestra de no estar en sus cabales, pero encajonado al mismo fin que aquellos pastorales. El cabildo y clero de Cádiz se agitó también. El 6 de Febrero empezaron a tratar la manera de resistir el cumplimiento de la ley aprobada y se dirigieron a los cabildos de Sevilla, Málaga, Córdoba y Jaén, pidiéndoles poderes e instrucciones para representantes y encargándoles el secreto.

Alma de estos manejos y alentador de la resistencia era el nuncio. Representaba, a la sazón, a Su Santidad D. Pedro Graviña, hermano del glorioso general D. Federico, que luchó en Trafalgar, Su-

surrábase que estaba en secretas inteligencias con el nuncio la Regencia, la cual había dado muestras de su flojo espíritu liberal y de su incapacidad para el gobierno, pidiendo poco antes a las Cortes la suspensión de las garantías constitucionales, a pretexto de una conspiración descubierta. Habían mandado las Cortes que el decreto abolendo la Inquisición fuese leído en todas las parroquias de la monarquía durante tres domingos consecutivos antes del ofertorio de la misa mayor. Este mandato dió pretexto para comenzar la resistencia.

Era el primer domingo señalado el 7 de Marzo. Dos días antes, el 5, el nuncio dirigió a la Regencia una Nota reclamando contra esa prescripción, y hasta contra el decreto mismo que abolía el Santo Oficio, fundándose en que «ofendía a los derechos y primacía del romano Pontífice, que la había establecido como necesaria y muy útil al bien de la Iglesia y de los fieles». El nuncio dirigió la Nota al presidente de la Regencia, sin comunicarla por conducto del ministro de Estado; primera incorrección. Había reos de que la Regencia, singularmente don Juan Pérez Villamil, que la gobernaba, no se disponía con el vigor necesario, ó por contabulación, ó por miedo, a hacer cumplir con el mandato de las Cortes. Pero se confiaba en el gobernador de Cádiz, el ilustre marino D. Cayetano Valdés, hombre leal y rígido, inflexible en el cumplimiento de las leyes. En la noche del sábado, 6, fué exonerado. El domingo permanecieron silenciosas las iglesias; el decreto no se leyó.

El primer acto de la resistencia había triunfado. Mas los liberales, como que lo eran de verdad, se prestaron a volver por la dignidad de las Cortes y de las leyes del reino. Llamaron a la Regencia para que diera explicaciones. No fueron éstas satisfactorias; quedó patente que hubo conivencias ó lojidad, y a propuesta de Argüelles fué sustituida; lección provechosa de la que pueden aprender todos los Gobiernos liberales que lo mismo se muere por falta de lealtad a las convenciones que por falta de entereza y valor para defenderlas. Aquel mismo día juraron los nuevos regentes D. Pedro Agar, D. Gabriel Cisner y el arzobispo de Toledo, cardenal Borbón, sobrino de Carlos III, que lo presidía.

Al día inmediato, a propuesta de don Miguel Antonio Zumalacárregui, acordaron las Cortes que el decreto fuese leído en las parroquias la mañana siguiente y dos domingos consecutivos. Así se hizo. Y por acuerdo de las Cortes, el ministro de Gracia y Justicia, D. Antonio Cano Manuel, suspendió en sus temporalidades al vicario capitular de Cádiz, sede vacante, D. Mariano Martín Fernández y a tres prebendados más, sujetando a los cuatro a formación de causa para determinar su culpabilidad. Temieron al principio los canónigos; pero se envalentonaron más tarde, apoyados por el nuncio y por algunas personas y Corporaciones, y dirigieron el 7 de Abril una enérgica representación a las Cortes, pidiendo además D. Mariano Esperanza «la responsabilidad del ministro de Gracia y Justicia por la inexcusable infracción de Constitución hecha en su persona y por la de otros decretos que expresaba». Zafáronse las Cortes de resolver en este asunto, devolviendo la causa contra los canónigos al juez que en ella entendía, y en virtud de sentencia de éste, fueron desterrados de Cádiz.

Terminado el asunto de los canónigos, quiso la Regencia—presidida por un cardenal y de sangre borbónica—poner a raya al nuncio. En 23 de Abril contestó aquella a la Nota de 5 de Marzo. Reprochó su intemperancia y le manifestó su enojo, añadiendo que «aunque la obligación que incumbía a S. A.—este era el tratamiento de la Regencia—de defender el Estado y proteger la religión, la autorizaba para extrañar a su eminencia de estos reinos y ocuparle las temporalidades, con todo, el deseo de acreditar la veneración y el respeto con que la nación española había mirado siempre la sagrada persona del Papa... detenían a S. A. para tomar esta providencia, habiéndose limitado a mandar que se desaprobase la conducta de S. E.»

El nuncio se encendió en ira. A esta Nota contestó con otra el 28 de Abril. Escribió, además, al ministro de Estado, D. Pedro Gómez Labrador, extrayéndole de que aquella Nota no hubiera venido por su conducto. El de Estado le contestó en su Nota del 5 de Mayo, recordándole la incorrección cometida por el nuncio dirigiéndose directamente al presidente de la Regencia en su Nota del 5 de Marzo, y le pidió varias explicaciones. El nuncio no las dió satisfactorias e insistió en su reclamación contra el decreto.

No eran nuevas en España estas actitudes de los representantes del Papa, porque la religiosidad de nuestro pueblo siempre infundió equivocadas esperanzas a las ambiciones y altanerías de la curia de Roma. Pero tampoco eran nuevas las medidas energéticas. Fernando, el Católico, escribió en 22 de Mayo de 1603 al conde de Rivagorza, su virrey en Nápoles: «Muy determinados estamos, si S. S. no revoca luego el breve ó los autos en virtud de él fechos, de le quitar la obediencia de todos los reinos de Castilla é de Aragón, é hacer otras cosas ó providencias convenientes a caso tan grave de tanta importancia...»; y más adelante «...si le pudierades haber, faced que se renuncie ó se aparten...» «6 mandado luego ahorcar...» «6 ellos a la Paja ó vos a la capa.» Más tarde, el mismo Felipe II expulsó de estos reinos al nuncio, y pararonle, le hizo conducir a la frontera en un coche de la Casa Real.

El ministro de Estado, hombre piadosísimo, escogido por Carlos IV para acom-

pañar y consolar al Papa Pío VI durante el destierro y persecución de éste, cumplió con lo que correspondía al decoro del Poder civil. El 7 de Julio envió al nuncio sus pasaportes y orden de salir de España, con aviso de serie ocupadas sus temporalidades. Se le ofreció la fragata *Sabina* para trasladarle donde gustare. No la aceptó y se retiró a Távira (Portugal). La Regencia y el nuncio publicaron cada uno un manifiesto explicando lo ocurrido.

Desde que fué expulsado el nuncio cesaron las resistencias y no se volvió a hablar de este negocio que tanto había apasionado.

¡Lección elocuente para lo porvenir!
Baldomero Argente.

CARDENAL MALTRATADO

Roma 8. El cardenal Della Valle ha sido maltratado de obra por Drucci, un heredero del cardenal Gonzalvi, cuya fortuna se ha invertido en una obra dedicada a propagar la fe católica.—Gallardo.

CONFLICTO DE AUTORIDADES

CUESTIÓN A RESOLVER

El enojoso incidente surgió antanoche en la Glorieta de Bilbao entre el teniente alcalde de Chamberí Sr. Gayo y el teniente de Seguridad señor Mandi, ya a resolverlo, después de tramitado un expediente gubernativo, el gobernador civil de Madrid.

Las noticias que con la particular extrañeza recibimos respecto al natural, es que se fallará amonestando a las dos autoridades referidas que plantearon el conflicto.

Mucho dudamos que esas noticias se confirmen. No saldrían bien librados con el fallo ni la razón ni la justicia.

Desde los primeros momentos el gobernador civil de la provincia no pudo ni debió tomar otras providencias que desear el inmediato cese del teniente de Seguridad. Ni aun siquiera una suspensión de empleo y sueldo estaba en el caso actual aconsejada.

Dentro de sus legales atribuciones estaba el teniente alcalde del distrito de Chamberí, única autoridad en cuestiones de policía urbana. ¿Por qué interviniera el Sr. Mandi? Hubo acaso probabilidad de alterarse el orden público para adoptar medidas preventivas?

Trátase solamente de un abuso de autoridad, al detenerse a un teniente alcalde en el ejercicio de sus funciones con las insignias que le acreditaban. Es una autoridad que debe el cargo a elección popular y a quien detiene un empleado subalterno de la policía gubernativa.

El caso, moral y legalmente, está juzgado con todos los pronunciamientos favorables por el teniente de alcalde del distrito.

No es solamente el gobernador civil quien deja desamparada la autoridad municipal, sino que a la vez sucede que el Ayuntamiento de Madrid no ha prestado el apoyo ardoroso y necesario al Sr. Gayo, saliendo decididamente a su defensa, mejor dicho, haciendo que se presten todos los respetos que el prestigio del cargo demanda.

No tratamos de las personas; nos referimos a las funciones que ejercen.

Por eso es de extrañar la actitud en que se suponen a los concejales republicanos, tratando de desautorizar la conducta, en el caso de autos, del teniente de alcalde de Chamberí. No lo creemos. Habría esa actitud muy poco en favor del compañerismo, y hasta iría en menoscabo de las representaciones que se ostentan.

Cuando estas anomalías ocurren, el público es el más justiciero.

POLÍTICA FRANCESA

Paris 8. En el gabinete particular del presidente del Consejo de ministros se desmentió el rumor, propagado por una agencia, de que M. Sarrien tenía propósitos de dimitir por su salud quebrantada.—Mar.

EL TIO PATRO

Con satisfacción ha visto el pueblo que pienza el Gobierno recompensar al patrón del pallebot *Joven Miguel*, al del laud *Vicenta Llicano* y quizás, si se desparan sus méritos, al médico D. Ponciano Maestre y al ex alcalde D. Jacinto Conesa, por los servicios que, inducidos por sus almas generosas, hubieron de prestar en Cabo de Palos al naufragar el *Sirio*; mas nadie mienta al tío Patro, al último mono...

El tío Patro es un viejo pescador; inválido, pobre, abarquillado de cuerpo, ruinoso, convulsivo, con la cabeza llena de plata, con el alma llena de oro, con los nervios llenos de hierro. Sabe Dios los temporales que bravamente contrarrestó en su larga carrera de bracero del mar; es un templario de la costa que se batía en el ruído de la tierra y en la pista del agua, sosteniendo contiendas seculares; de hijo constituyen las diadas de su historia proletaria un álbum de clemencias magníficas; quién sabe si en la película de su vida gallardea un Robinson.

Salvo el tío Patro, desde su bote pesquero, triste y minúsculo como un fétido flotante, doce vidas de naufragos; doce vidas jóvenes; vidas predilectas; vidas en flor. Se las restó a las espumas asinas disputándose las en un carretón de convulsión.

Si, desde aquí pedimos para el tío Patro recompensa y amor. Dele unos centimillos y una cruz a modo de lance. Para que entre la sombra—su nido—alumbre siquiera la luz de una sonrisa, bengala de su vejez.

LOS REYES EN COWES

La estancia en Escocia. La segunda regata.

Londres 8. El domingo, en el *Gairdla*, marcharán los reyes a Escocia.

En Southampton tomarán un tren especial, compuesto de un coche-salón, recientemente construido para los soberanos ingleses, un vagón-cama y un coche para el séquito. Irán todos los altos funcionarios de la compañía del Noroeste.

En Escocia irán los reyes al conde de Aberdeenshire y serán alojados por el nuevo par, inglés lord Leubly en su castillo de Fyver.

Hoy se ha verificado la regata en que se disputaba la copa del kaiser. Tomaron parte en ella ocho yates.

Satania, Victoria, Clara, Berthly, Creole, Adela, Corisenda y Esperanza.

Los reyes de España presenciaron la salida a las diez de la mañana.

Se cree que la triunfadora *Satania*, el mismo yate que ganó ayer la copa del rey Eduardo. Oficialmente aún no se conoce el resultado.

Esta tarde los reyes de España fueron a Osborne Cottage. En East Cowes apenas vió la multitud el automóvil regio, hizo una ovación entusiasta. Don Alfonso es ya popular. Excursión por el mar. A bordo de un torpedero automóvil. En el «Yacht Squadron Club».

Londres 8. Los reyes pasaron todo el día de ayer en el mar.

A las once de la mañana, después de las regatas, fueron a bordo del *Britannia* con los reyes Eduardo y Alejandra y el príncipe de Gales.

La excursión fué magnífica y con un tiempo espléndido.

El almirante Tischer les aconsejó que hicieran la excursión a bordo de un torpedero automóvil construido en los astilleros de Jarrow.

Después de almorzar en el *Britannia*, embarcaron en el torpedero a las cinco de la tarde, las reinas Alejandra y Victoria y los reyes Eduardo y Alfonso, los almirantes Tischer y Douglas y el constructor Jarrow que conducía el barco, que tiene el aspecto de una lancha automóvil sin chimenea.

El rey Alfonso le visitó detenidamente, explicándole los ingenieros todos los detalles. La reina Alejandra se opuso a que se le imprimiera la velocidad máxima, por su sobria la reina Victoria.

El paseo fué muy interesante.

En el canal de Salent el torpedero se acercó al yate real inglés, al cual subieron todos excepto la reina Alejandra que se quedó en el torpedero, haciendo embarcar en él al príncipe de Gales, marchando con la velocidad máxima de 26 nudos por hora.

Por la noche se verificó un banquete en el *Yacht Squadron Club* en honor de los cuatro soberanos.

Ante el palacio del Club había centenares de embarcaciones soberbiamente iluminadas.

EL TEATRO EN RUSIA

(TEMPORADA DE 1905-1906)

Michel Delmés ha publicado, en la serie de estudios que anualmente dedica *La Tempestad* a las literaturas extranjeras, uno muy interesante por referirse a la temporada de 1905-1906 en Rusia. Rusia, en efecto, ha vivido durante esa temporada en plena revolución y en plena actividad de renovación social, y ese estado ha debido forzosamente traducirse de alguna manera en la literatura dramática, y tanto ó más en la marcha de los negocios teatrales.

Su influencia en esto, sin embargo, puede darse por nula, y es dato curioso y digno de ser apuntado el fenómeno extraño de que la tempestad revolucionaria que tanto ha alterado la vida rusa, apenas si ha tenido repercusión en la vida de aquellos teatros.

Como todos los años, unos han triunfado y otros han sacudido una variación ó aparente fracaso no ha sido sencillamente mayor, y ese es buen dato para suponer que la vida económica del pueblo ruso no ha sido aún profundamente alterada.

Quizás, sin embargo, sea esa apreciación demasiado superficial; otro hecho evidente ha sido el cambio de repertorio en casi todos los teatros rusos, y ese cambio es seguro que ha determinado una variación grande de público: el teatro revolucionario ó aparente fracaso no se han sostenido las mismas clases aristocráticas, sin las que antes no podían vivir tales espectáculos. El dinero, pues, con que se han sostenido los teatros tal vez haya no ha venido de las mismas manos, y esto explica, siquiera sea sólo en parte, lo que de otro modo no tendríamos explicación fácil.

Hasta después del 30 de Octubre la censura rusa era severísima, y a tal extremo llegaba su severidad, que cuando después de *Gullermo Tell* y *Los bandidos*, de Schiller, el pueblo ruso se permitiera semejante concesión por una de las más grandes conquistas, y apenas si hubo teatro en Rusia que no realizara algunas ganancias poniendo en escena esas dos obras.

Pero, claro es, esa primera impresión pasó pronto; el sentido revolucionario de aquellos dramas no es, ni con mucho, el de la actual revolución rusa; esa razón hizo que pronto supiesen a poco, y el público mismo pidió algo más; entonces fué el momento de los dramas de Gorki.

Gorki estaba preparado para darlos; desde hace cuatro años, abandonando los cuentos, que le dieron fama, y las novelas, que no lo granaron ni con mucho tan buen éxito, se dedicó exclusivamente a la literatura, en que se inició con aquel drama que en español podríamos llamar *Las últimas capas*, y que por su especial estructura tiene tanto como de drama verdadero de novela ó de serie de cuadros dialogados, siendo en definitiva, como *Realidad*, una obra de transición que facilitó al novelista la entrada en el teatro.

En eso, precisamente, consiste la superioridad de aquella primera obra dramática de Gorki sobre las posteriores. El autor, al escribirlo, no tenía aún los ojos alterados por la falsísima óptica de la escena, y su drama pudo ser, y fué, por esa razón más humano, tuvo más naturalidad, más sinceridad, y con ello las condiciones que a una buena obra dramática piden los cánones de la moderna dramaturgia.

Las otras obras de Gorki, *Los burguesillos*, *Los que veranean*, *Los hijos del clov*, según Delmés, de la temporada, y *Los bárbaros*, carecen casi en absoluto de esas cualidades; son obras tendenciosas, de tesis, destinadas a combatir y a las intelectuales pacíficas, a los constitucionales demócratas, a los que llaman *cadets* los revolucionarios de acción, y muestran en su gradación desde la hostilidad latente y burlesca, en *Los burguesillos*, hasta el pesimismo exasperado, en *Los bárbaros*, como evolución, acentuándose cada vez más la idea revolucionaria en el espíritu del autor.

Reja esa exasperación una semejanza al espíritu del pueblo ruso? El problema no es fácil de resolver; pero hay un dato para decidirse por la respuesta negativa: el creciente violentismo en las obras de Gorki, que lo que podríamos llamar en cierto modo teología gorkiana, hace suponer que, a juicio del poeta al menos, las cosas no van en Rusia tan rápidamente como él desearía.

Eso no obstante, la revolución en literatura dramática puede darse por hecha; Gorki triunfa de todos sus competidores, y aun en la peor de esas cuatro obras, en la que menos pueda equipararse a *Las últimas capas*, no es aún hombre de teatro, desdeña la intriga para pintar la vida, y por eso vence; si *Los hijos del clov* no es en absoluto una obra maestra, débese en parte a que su final es lo que los franceses llaman un golpe de teatro; algo que por ingenioso que sea, y tal vez por serlo más de lo justo, no es humano.

De los demás autores rusos, los viejos Vladimir Nemirovitch-Danchenko, Modesto Tchaikowski, hermano del compositor famoso, y aun el príncipe Sconobutof Youtine en el mundo literario, producen poco, y eso poco menoscado a Haldanof, autor de una obra semirealista, semisimbólica, que merecía más amplio análisis, porque es quizás el mejor re-

RINCONES DE ESPAÑA

LOS CHORROS



Nacimiento del río Mundo

Jamás decoración de comedia de magia produce a los ojos del espectador impresionado tan encantadora y maravillosa como la que presentan los Chorros, ó sea el nacimiento río del Mundo, en el calar ó sierra del mismo nombre, término de las fábricas metalúrgicas de San Juan de Alcaraz, en la provincia de Albacete.

Nuestro grabado da una idea de aquel oasis encantador. Al extremo de una larga cañada, en la que infinidad de preciosos y variados arbustos parece que vegetan a porfía y con una simetría incomparable, se levanta un enorme peñasco que se corta al frente en dos secciones perpendiculares, y ambas de grandísima altura.

En el corte alto, y a más de 40 metros de la cornisa ó peldaño que divide las dos secciones, se encuentra la boca de salida, a la que da acceso una estrecha y peligrosa vereda que sube serpenteando desde la base del peñasco. Nueva oscura y larga en la que los curiosos atrevidos han podido penetrar, aunque para ello han intentado mil procedimientos para alumbrarse. Aquella tenebrosa boca vo-

mita el gran torrente que se deja caer a plomo y parece una madeja de cristal que al chocar contra la cornisa produce como una inmensa nube de plata que cae pulverizada a una gran pila circular que la recibe después de rodar desde su gran altura la infinidad de arbustos y plantas que visten el peñón.

El espectador que llega por primera vez a los Chorros no puede menos de admirarse y quedar extasiado contemplando aquel santísimo cuadro de la Naturaleza, que parece un sueño de *Las mil y una noches*.

Altas y encadenadas montañas pobladas de corpulentos pinos, viejos robles y frondosos acebos, escoltan largo trecho las márgenes del río que se desliza mansamente por la antedicha cañada, y después de dar vida a los talleres mecánicos de las fábricas, se une al Segura, constituyendo su mayor afluente, bañando después las amenas huertas de Murcia y Cartagena y sepultándose en el Mediterráneo.

FIDEL MARTÍNEZ IBÁÑEZ.
Villarodrigo 1906.

DE POLÍTICA

La actitud de Roma

Inesperadamente adquirió ayer la política un gran interés. Vino a dársele la cuestión religiosa; eso problema cuya realidad algunos disienten porque en las excursiones veraniegas no encuentran al pastor, al acemilero ó al mozo del balneario ó de la fonda preocupados por la influencia del clericalismo en nuestros porvenir. Tal vitalidad tiene esa cuestión, que sacude y abuyenta las inevitables modorra en que la vida pública se sumerge durante estos meses estivales.

Los rasgos salientes del interés del día fueron la segunda Nota del nuncio y la información de Roma sobre la actitud del Papa. Una y otra han producido gran alarma entre los liberales, y seguramente dará en la conciencia nacional resultados muy opuestos a los que esperan los clericales. Puede decirse con exactitud que la reclamación del nuncio es una agresión a la legalidad vigente en España, y las palabras de Su Santidad son, a pesar del respeto que a su persona debe tributarse y nosotros le tributamos, una provocación.

La legislación sobre el matrimonio civil y sobre cementerios venía siendo interpretada y aplicada de un modo constante por las autoridades españolas. Un día al nuncio se le ha ocurrido reclamar contra esa interpretación, pidiendo innovaciones que equivalían a invalidar aquellas leyes. No entraremos en el fondo del asunto, porque no es cosa de que se discuta con los representantes de Roma nuestra legislación civil. El conde de Romanones, no habiendo contestado a la reclamación del nuncio los dos ministros de Gracia y Justicia precedentes, tuvo que dar respuesta a aquella Nota. No promovió él la cuestión; pero se la encontró planteada y tuvo que afrontarla.

Al responder al nuncio, sentó los dos aspectos de su doctrina, en lo que toca a las relaciones de España con el Vaticano, y son: 1.º El Estado español y los hombres que lo representan profesan un profundo amor y respeto al Pontífice y a la Iglesia católica, cuya doctrina y autoridad acatan en lo espiritual; 2.º El Estado resistirá inflexiblemente toda intrusión de los agentes eclesiásticos, en lo temporal y en la legislación civil, por lo que ni siquiera puede discutir las reclamaciones del nuncio, sino rechazarlas por improcedentes.

Esos sentimientos de respeto a la religión y de firmeza inalterable para defender los derechos del Estado son los ejes de la actitud de Romanones, y por nada ni por nadie los modificará. Si en el Gabinete hubiera encontrado alguna dificultad—halla en cambio todo género de apoyo y solidaridades—habría renunciado a la cartera, como ayer ofreció en el Consejo, pero no habría variado de conducta.

Como el paso del nuncio fué imprudente, tiene muy difícil salida; de ahí el interés de este episodio político. La primera Nota fué contestada rechazando las reclamaciones del nuncio. La segunda será contestada reiterando la doctrina de la primera respuesta. Al nuncio no le queda más que uno de estos dos caminos: aceptar el criterio del Estado ó recurrir a Roma para que ésta formule directamente la reclamación.

No es de sospechar que a Roma se le dé contestación diferente de la que se ha dado al nuncio. Entonces Roma se verá obligada a renunciar a su demanda ó a adoptar una resolución más enérgica, que sólo podía ser la retirada del nuncio. Lo primero no es verosímil conocida la obstinación con que Roma sostiene esas batallas más perdidas; lo segundo es des-

Yo que soy tan refractario al clericalismo ambiente, hoy seré, por el contrario, su defensor más ardiente; pues los curas, con razón, quieren en los matrimonios tener participación, y chillan como demonios.

No se la deben quitar, porque siempre la han tenido, y suelen participar tanto y aún más que el marido.

Mas debemos comprender que asunto es de su inembecia, pues casarse viene a ser como cumplir penitencia.

Ni el Arancel aduanero ni asuntos de gran calibre nos importan; es primero ver si puede un cerillero cenar ó no al aire libre.

«Hay en el Parque cinematográfico y agradable la última que no se puedan utilizar las bancas del estanque para recreo del público.»

«Qué terrible sino el nuestro... ¡Nunca nos sirven los barcos para nada!»

Cádiz 9.—El alcalde ha dimitido. El Sr. Rivas, que le sustituyó, dimitirá mañana, y no hay ni un solo concejal que quiera admitir la vara.

«¿Cómo se entiende? ¿Qué concejales son esos que no toman ni una vara? ¡Al corral!»

Nos quejamos del calor en Madrid, cuando resulta ésta una temperatura propia de los Efeesos campos comparada con la que gozan en otras partes.

Véase la clase:

Nueva York 8.—Han muerto de insolación 30 personas y 200 tuvieron que ser conducidas a los hospitales.

En las calles murieron asfixiados 250 gatos y 60 caballos.

Fué necesario arrojar al arroyo 175.000 litros de leche, alterada por efecto del calor.

Pero nada tan significativo como el hecho de que nos da conocimiento el siguiente terrorífico telegrama:

Londres 8.—Los fabricantes de algodón de Lancashire han despedido, a causa del calor, a milares de mujeres.

«¿Qué efectos más diversos producen las mismas causas en distintas razas!»

Dominguito.

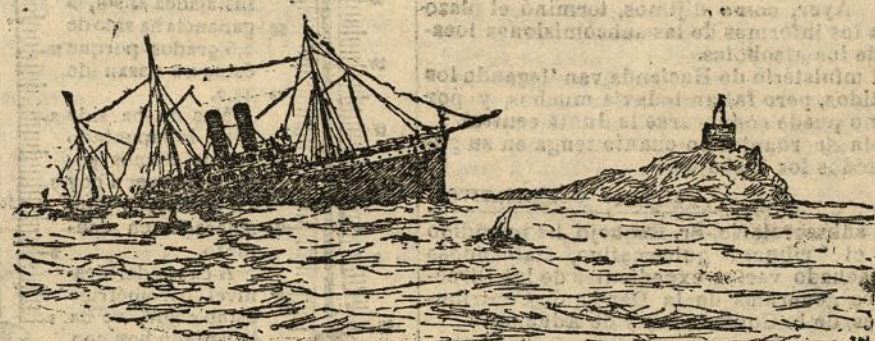
Se admiten anuncios y suscripciones en nuestra Administración, San Marcos, 37.

LAS TRAGEDIAS DEL MAR

NAUFRAGIO DEL VAPOR "SIRIO"

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DEL DIARIO UNIVERSAL

Una carta interesante. La lista de los naufragos. El capitán abatido. Escenas conmovedoras. La caridad en Cartagena. Varios detalles.



El vapor "Sirio" y la isla y faro de La Hormiga. Situación en que ha quedado el buque.

MAS DETALLES DEL NAUFRAGIO

Indudablemente la confusión que en los primeros momentos existía es la causa de que muchas de las noticias circulantes sean completamente falsas; de ahí que ninguno de los periódicos haga una relación completa de todo lo que se refiere a tan trágico suceso. Por la circunstancia de ser uno de los que en el remodelador del Arsenal salió a prestar los auxilios de salvamento, me veo comprometido a relatar punto por punto lo que sucedió y a consignar cuantos detalles se escaparon a la observación de los correspondientes y representantes de la Prensa, que, como digo, ajenos más a prestar socorros que a la labor informativa, dejan de hacer relación de sucesos importantes.

Dejando a una parte digresiones justificadas de los errores que aparecen en la Prensa, entro de lleno en la relación del suceso. El vapor "Sirio", que procedente de Génova y Barcelona, marchaba con rumbo a Cádiz para recoger más pasajeros y dirigirse a Buenos Aires, embistió a las cuatro y media de tarde contra el bajo llamado de Las Hormigas, originando este choque la terrible catástrofe que describimos.

Antecedentes

El bajo de Las Hormigas, de triste historia, conocido de todos los navegantes; ha sido la causa de muchos naufragos, siendo la marina mercante italiana la que más desgracias ha sufrido y la que más contingente de barcos ha sumergido en la profundidad de estas aguas, como lo prueba el hecho de ser éste el tercer barco de la ciudad nacionalidad que se pierde por embestida contra el bajo.

Los vapores Norte de América y Minerva

corrieron antes la misma suerte que el "Sirio".

El momento del choque

Por la circunstancia de llevar el buque naufragado 16 millas de mar, el choque fue terrible, cayendo al suelo todos los pasajeros y tripulantes, que una vez repuestos de la primera impresión se lanzaban al mar o se agarraban fuertemente a los palos, barandillas, cuerdas y cuantos objetos podían ofrecerles algún apoyo.

La aparición de tres barcos, uno español, otro francés y otro alemán, hizo concebir esperanzas de salvación a los naufragos, que se arrojaban al agua desesperadamente, donde la mayoría encontraron la muerte por no poder realizar el salvamento en debidas condiciones los buques que se acercaron, dado el estado del mar, que lejos de ser tranquilo era borrascoso, a pesar de la afirmación de algunos periódicos.

El socorro

Lo que sí sucedió, es que en el momento de la catástrofe la mar no era muy fuerte; pero más tarde, por reinar un fuerte viento de Levante, se hizo más gruesa, como pudimos comprobar los que a bordo del remodelador del Arsenal nos acercamos al bajo de Las Hormigas.

El capitán general del Departamento

con la actividad que el caso requería, telefonó al Hospital militar de Marina y ordenó la salida de un remodelador al mando del teniente de navío D. Joaquín Saavedra, que tantas pruebas de inteligencia y tan heroico comportamiento ha tenido a pesar de no haber relatado la Prensa nada de lo que a él se refiere.

Del Hospital militar de Marina

salió el que suscribe acompañado de los practicantes señores Jumilla y Martínez con tres enfermeros y provistos de abundante material sanitario. En el Arsenal se agregaron voluntariamente el médico de la Armada Sr. Monmenueu, D. José Roig, médico también de Sanidad de Marina, en compañía del Sr. Delgado, cónsul de Italia en esta ciudad, que tantos servicios ha prestado a los naufragos supervivientes de tan sangriento siniestro.

Después del caso

Después del caso el excelentísimo señor capitán general, embarcamos dispuestos a socorrer a todo trance y costara lo que costara, sin reparar en peligros, a los desgraciados que, lejos de su patria y víctimas del accidente marítimo, esperaban con ansia saber la muerte suya y la de sus seres más queridos, y allí nos encaminamos a toda máquina haciendo propósitos y desarrollando planes que fueran eficaces para remediar en algo la catástrofe.

Consta, pues, que los primeros socorros

que recibieron del naufragio del "Sirio" y pertenecientes al departamento de Marina, fueron en llegar, por lo tanto, fuimos nosotros en el remodelador del Arsenal.

Practicada la identificación de cadáveres y todas las diligencias sumarias del momento, fuimos informados al detalle de todo lo que nos interesaba conocer para mejor cumplir nuestra misión, nos hicimos a la mar remolcando un buque velero tripulado por el patrón del pallobo "Joven Miguel" y el cabo de mar que presta sus servicios en Cabo de Palos, y que ha sido otro de los héroes de la catástrofe.

Dirigimos nuestro rumbo a las islas de Las

Hormigas, donde, según noticias, existían naufragos, que recogimos, transportándolos a remolque en el bote velero, que no sin grandes dificultades pudo acercarse a recogerlos.

La pericia, el valor y la inteligencia de

nuestro comandante D. Joaquín Saavedra, salvó aquellos naufragos, que hubieran allí permanecido hasta que el mar hubiera calmado, a no ser por la maniobra verdaderamente arriesgada que se realizó y que expuso varias veces nuestra vida, puesto que los naufragos acometiendo furiosamente y con violencia nuestra frágil embarcación, penetraban dentro de ella y la imprimían tales sacudidas, que más de una vez vimos al remodelador dar de costado fuertes bandazos sobre la encrespada superficie de las olas.

Con nosotros venían dos marineros que,

supervivientes de la catástrofe del "Sirio" y pertenecientes a la dotación del buque naufragado, querían, en compañía de un oficial también naufragado, ver por última vez acaso el barco que les ofreció alojamiento para sepultarlos más tarde en el fondo del mar.

El Sr. Saavedra se acercó con grandes

dificultades a pocas brazas de distancia del vapor naufragado, que hundido de popa, presentaba al aire su proa, mientras descendía de costado sobre el risco que causó su pérdida, como a menos miedo y más seguridad.—M.

do su presa, nos batía con tal fuerza que aproximarse más era entregarnos a las olas para que nos estrellaran sin piedad contra el barco, cuyos valores y documentación tratábamos de salvar.

En vista de ello regresamos a Cabo de

Palos con los naufragos salvados.

Más tarde fuimos embarcados en el

pallobo "Joven Miguel", en un remodelador que de las obras del puerto habían enviado y en la embarcación que fuimos los que voluntariamente querían trasladarse a Cartagena, mientras los que horrorizados por la catástrofe se negaban a venir con nosotros eran trasladados por tierra al mismo sitio para aquí socorrerlos y repatriarlos.

Distinguidos

Merecen consignarse los sacrificios y desvelos de la colonia varaniga del Cabo de Palos en favor de los naufragos, así como el celo y el cariño que D. José Roig y el doctor Monmenueu desplegaron socorriendo en mi compañía los naufragos que, heridos o contusos, necesitaban consuelos morales y de la ciencia.

No es verdad

No hago mención más que de hechos nuevos, puesto que repetir los consignados sería impropio; lo que sí desmiento rotundamente es la noticia propagada por el "Imparcial" de que los naufragos se acomodaron en armas de fuego y navajas, causándose heridas, siendo así que sólo se preocupó cada cual de salvarse a sí mismo y a los seres más queridos, sin que nosotros, que socorrimos a algunos heridos y vimos y reconocimos los cadáveres, encontráramos la menor señal de haber usado de armas de ninguna clase.

DOCTOR JOAQUÍN SÁNCHEZ GÓMEZ,

Médico de la Armada.

Cartagena 7 Agosto 1906.

El cónsul general. Expediente. Honras

fúnebres.

— Cartagena 8 (11,50 m).—Ha llegado el cónsul general de Italia, comenzando el expediente.

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio".

Los patronos condecorados. Aplausos a Buigues

El Ayuntamiento ha acordado regalar a los patronos Buigues y Antolino las insignias de la cruz del Mérito Naval, que les ha sido concedida en recompensa por su heroico comportamiento.

Especialmente Buigues, el heroico patrón del "Joven Miguel", se agasajó por los naufragos, que le saludan respetuosamente cuando le encuentran en las calles.

Algunos, más emocionados, le aplauden entusiastas, llamándole su salvador. Hoy ha sido gratificado en el viceconsulado italiano.

Más acuerdos del Ayuntamiento

— Cartagena 9. En la sesión de ayer el alcalde y varios concejales pronunciaron sentidos discursos ocupándose de la catástrofe del "Sirio" y elogiando el heroico comportamiento de los patronos y tripulantes de los barcos que intervinieron en los trabajos de salvamento.

Por unanimidad se acordó abrir una información para pedir se conceda a aquellos héroes del mar el ingreso en la Orden civil de Beneficencia.

El gobernador y el alcalde de Murcia. El representante de la Compañía.

El gobernador de la provincia ha visitado al vicecónsul italiano, ofreciéndose para remediar la situación de los naufragos. También visitó a éstos. Con el gobernador ha estado el alcalde de Murcia, que expresó a las autoridades el sentimiento que allí ha causado la catástrofe.

¿Murio ó no el obispo?

A pesar de que los informes oficiales dan por salvado al obispo de San Pablo, sigue sin saberse su paradero.

Muchos naufragos niegan que se salvara. El secretario del obispo busca el cadáver de éste por las rocas.

El "Sirio". La costa vigilada. Valores que se pierden.

El buque naufragó se ha inclinado 45 grados sobre la banda de estribor. Los tripulantes dicen que sólo podrán ser extraídos los equipajes de la tripulación por hallarse a proa, única parte del vapor que se halla a flor de agua.

Añaden que intentaron infructuosamente salvar la caja de caudales y la correspondencia. En una gran extensión hallase vigilada la costa por fuerzas de la Guardia civil y Carabineros, por si el mar arroja a la orilla objetos de valor.

El "Sirio" llevaba 4 distintos países de América 576 certificados que había embarcado en Barcelona.

Llegada de naufragos. Escenas conmovedoras.

— Cartagena 9. Ha llegado, procedente de Alicante, el vapor "María Luisa", conduciendo once de los naufragos que se acogió a su paso por el lugar de la catástrofe.

Entre ellos figura el italiano Bartolomé Testa, cuya entrevista con su esposa, que le creía muerto, ha sido en extremo conmovedora.

La bella joven se entregó a mil manifestaciones de dolor, abrazándole y besándole sin darse cuenta de sus actos. El público presenciaba conmovido la escena de amor.

Muy emocionante ha sido también la que ha ofrecido donda Brígida de Marrone, que se ha encontrado aquí con sus dos hijas Adela y Elisa, quienes la habían ya llorado por muerta.

Reconociendo el "Sirio". Los naufragos en el "Adria". La Compañía abandona el caso del vapor.

— Cartagena 9 (11,20 m).—Acaba de entrar en el puerto el vapor "Adria", después de haber estado practicando reconocimientos en el lugar en donde se halla naufragado el "Sirio".

Con gran alegría han sabido los supervivientes del naufragio que se les facilitará el pasaje de refugio en el "Adria" hasta que se disponga la salida para Génova.

Los gastos son de cuenta de la Compañía consignataria. Los que deseen seguir hacia Buenos Aires embarcarán en el vapor "Italia".

Créese que la Compañía persiste en su propósito de abandonar el caso del "Sirio". La caridad del público. Generosidad de los obreros.

— Cartagena 9 (9,50 m).—No decae el sentimiento de duelo por el caso del "Sirio". Frente a estos antecedentes, el conde de Romanones planteó una cuestión trascendente de gobierno.

— Si mi actitud—dijo—se considera como una dificultad para la marcha del Gobierno, yo desde luego dejaré mi puesto en el Ministerio. Si, por el contrario, la doctrina que defiende la hace suya el Gobierno, no hay más que continuar en el camino emprendido, sin temor a ningún género de consecuencias.

Como era de esperar, todos los ministros aprobaron la conducta de su compañero de la Gracia y Justicia, convirtiéndose por unanimidad en rechazar la dimisión que delicadamente había ofrecido, y en mantener de un modo inequívoco y enérgico la supremacía del Poder civil con arreglo a la Constitución y a las leyes nacionales.

El conde de Romanones leyó el texto de la Nota oficial origen del conflicto, que fue aprobado, y anunció su propósito de derogar expresamente la Real orden circular del marqués del Vado relativa al matrimonio civil.

La enseñanza privada.

El ministro de Instrucción pública expuso la resistencia que ciertas Corporaciones dedicadas a la enseñanza ponían al cumplimiento de las disposiciones dictadas acerca de la capacidad legal de los profesores.

No sólo deja de cumplirse este extremo, sino también lo que se refiere a la autorización que debe solicitarse para la apertura de establecimientos de enseñanza.

Se acordó publicar una Real orden que empezará a regir el curso próximo, inspirada en temperamentos de rigor para corregir estas deficiencias.

Se ocupó también el Sr. Jimeno de lo que sucede con las llamadas Escuelas fijas, muchas de las cuales no responden a sus verdaderos fines, haciéndose, por el contrario, ellas, propagandas libertarias, como ocurría en la Escuela Moderna de Barcelona.

A esto se pondrá coto de una manera firme.

Otros asuntos.

El ministro de Hacienda informó a sus compañeros del estado de las negociaciones con algunos países acerca de tratados de comercio y de otros interesantes problemas financieros.

También anunció que dentro del mes de Septiembre podría tener ultimada su labor para el Parlamento.

Los demás ministros indicaron los proyectos que piensan llevar al Parlamento, y antes de éstos ofrecieron ultimar los presupuestos parciales.

El ministro de la Gobernación dio cuenta de una ponencia sobre emigración, anunciando a sus compañeros que llevará a las Cortes un proyecto de ley.

Hizo un examen de asunto tan importante, señalando las irregularidades a que hoy se presta y ocupándose del estado parlamentario que tiene.

En el proyecto que el Sr. Dávila presentará se persigue, primeramente, restituir toda la equidad a los extranjeros para el reclutamiento de emigrantes, inspirándose en las bases que el Instituto de Reformas Sociales formuló.

Este, para salvarse, tuvo que despojarse de...

LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

Creación del cargo de generalísimo. Los terroristas en Varsovia.

— San Petersburgo 8. El "Novoye Vremia" recoge el rumor de que en breve se creará el cargo de generalísimo, que será confiado al gran duque Nicolás, pero sin facultades dictatoriales.

De Varsovia dicen que los terroristas continúan atacando los depósitos de alcohol y oficinas de comunicaciones, saqueándolas. Los obreros en huelga en Moscú. Vuelan al trabajo.

— San Petersburgo 8. Actualmente hay en Moscú 21.000 obreros en huelga. La policía de San Petersburgo prendió ayer cien impresores; hubo dos colisiones con los huelguistas, resultando muchos heridos.

El nuevo Consejo de delegados obreros ha decidido cesar en la huelga; los trabajos se reanudarán rápidamente.

Proclaman revolucionarias entre las tropas. Enclaustrados a los soldados que dispararon contra los rebeldes.

— San Petersburgo 9. Entre las tropas que forman la guarnición de Cronstadt se reparten profusamente proclamas revolucionarias en las que se emplaza a los soldados que dispararon contra sus camaradas rebeldes.

Un diputado maltratado por sus electores. Manejos de agentes provocadores.

— San Petersburgo 9. El ex diputado aldeano Stefaniuk ha sido maltratado por los habitantes de su aldea, cerca de Kíef. Los aldeanos, excitados por agentes provocadores, se mostraron furiosos al escuchar las explicaciones que Stefaniuk les daba acerca de la disolución de la Duma.

Stefaniuk, aunque simple aldeano, pronunció en la Duma discursos muy notables. Karkoff.

EL VATICANO Y

Cuento

El fulgor misterioso

Aquel rincón de la costa bretona, aquel trocito de playa perdido y olvidado en las inmensidades del mar, que desdeñoso y como compadecido de su insignificancia besaba en unas épocas y abofeteaba en otras encolerizado y como para no hacerle olvidar su poder y su grandeza, era lo único que de este mundo conocían Sara y Jorge.

Sus padres habían sido marinos, como lo eran todos los habitantes de la aldea; compañeros de toda la vida, conviniéronse al casarse ambos en reunir su hacienda y su hogar y trabajar por su cuenta; emplearon todo su capital en comprar una barca vieja que a bajo precio vendía otro marinero de la aldea, y con lo poco que les quedó la pintaron de nuevo y la pusieron velamen.

Una hermosa tarde del mes de Junio la barca se hizo a la mar; sus coloridos chillones brillaron a los rayos de un sol abrasador, y sus dueños, bien provistos de redes y con el corazón henchido de esperanzas, abandonaron la playa después de abrazar a sus mujeres y de besar con apasionamiento uno de ellos a un niño que en los brazos de la suya dormía.

Un instante después, dos corazones que quedaron en la playa latieron en el mar, y dos corazones que estaban en el mar latieron en la playa.

La tarde que en su principio estaba tranquila y hermosa como lo estaba el mar, se tornó bochornosa y oscura: densos nubarrones ocultaron el sol, y la atmósfera se fué poniendo pesada hasta el extremo de hacerse casi imposible de respirar.

Avanzados en temporales de mar, todos los aldeanos conocieron las señales precursoras de una tormenta.

Al poco rato estaba imponente y terrible: el cielo acabó de cubrirse por completo como de una espesa manta de algodón gris, y el mar de embravecarse sus olas enormes, parecía que allá lo lejos tocaban aquel cielo tan bajo y tan negro, y en la costa se estrellaban con furor contra las rocas y sin respeto llegaban hasta a salpicar la imagen de aquel Cristo de piedra enclavado en la playa, patrón de la aldea; da cuando en cuando un vivo resplandor rasgaba la oscura capa que cubría el cielo y un estruendo formidable que partía de allá arriba, retumbaba en el fondo del mar y encontraba eco en la aldea.

Grande en su horror y horrible en su belleza, la tempestad estaba en todo su apogeo; un ruido del infierno representaba en todo el espacio, y a la luz de los relámpagos el mar parecía una enorme caldera en infernal ebullición.

Abrazadas al Cristo de la playa y sin cuidarse del agua del cielo que con furia azotaba sus rostros ni de las sacudidas del agua del mar que golpeaba sus cuerpos, dos mujeres, una de ellas con un niño en los brazos, tenían los ojos fijos en la línea que separaba el cielo del agua, procurando en vano encontrar un punto.

De pronto un fulgor sinistoso iluminó el rostro del Cristo y un grito agónico se escapó de los labios de aquellas infelices mujeres; como todos los habitantes de las costas de Bretaña, conocían la tradición, superstición de que cuando un marino se encuentra en peligro de muerte la persona para quien es su último pensamiento ve aparecer de pronto un fulgor misterioso.

De repente la luz extraña desapareció. Todo había concluido.

A la mañana siguiente el mar estaba tan tranquilo como si en la vida hubiese hecho ningún daño; en la playa, una barca pintada de colorines chillones y que aquella noche había arrojado el mar, descansaba con su velamen destrozado, como fatigada después de toda una noche de lucha, y el Cristo se elevaba apacible y sereno como siempre; en la aldea, una niña vino al mundo aquella mañana al mismo tiempo que su madre salía de él; otra mujer que también tenía su niño la recogió en sus brazos y la amamantó en su pecho.

Era todo lo que quedaba de la tormenta: la aldea anterior y lo único que la hacía recordar en el mar, dos muertos más, otro en el cementerio de la aldea y un ángel más sobre la tierra.

Desde aquel día, la madre de Jorge se hizo la cuenta de que tenía dos hijos; viuda la pobre y sin otro recurso que lo que conquistara con el sudor de su frente, por ellos trabajó y luchó sin descanso; todos los días aguardaba en la playa a las barcas pescadoras, y en grandes costas vendía después el pescado en las aldeas vecinas.

Eran unos niños todavía Sara y Jorge cuando su madre cerró por última vez los ojos en sus brazos. Sucumbió la infeliz ante un dolor de que jamás supo consolarse.

Sara y Jorge comprendieron entonces lo solos que habían quedado en el mundo y la necesidad que tenían de trabajar para vivir. Abandonaron la casa en que tan felices habían sido sus padres, y en la que murieron sus madres, y fueron a vivir a la playa, a la barca que en otro tiempo era de colores chillones, hoy tan muertos como lo estaba su felicidad; aquella barca que su madre conservó siempre como una reliquia y que desde aquel día todos conocieron en la aldea por la «barca de los huérfanos».

Durante el día, Jorge trabajaba en el mar, en una barca en que había sido admitido de marinero, y Sara, aun siendo una niña, continuó con el comercio de su madre; por la noche los dos se acurrucaban en su barca, y sin más protección que las miradas del Cristo de la playa, al que nunca se olvidaban de rezar los dos arrodillados ante de dormirse, aguardaban al nuevo día.

Stalguna vez la correría de la barca en que iba Jorge era más larga que la de ordinario y tenía éste que hacer noche en el mar, los temores de Sara no reconocían límite, y la sorprendía la aurora con los ojos muy abiertos y fijos a lo lejos, rezando con devoción al Cristo y sin haber podido conciliar el sueño en toda la noche.

Sólo eran felices cuando después de su tarea diaria los dos se encontraban juntos en su barca.

No comprendían la vida el uno sin el otro; si se los hubiera separado, seguramente se habrían muerto.

Una tarde, Jorge se separó de su hermana diciéndola que aquella noche probablemente la pasaría en el mar.

Con los ojos llenos de lágrimas, Sara vio perderse la barca a lo lejos; después, en toda la tarde subió a la aldea; no sabía por qué, pero presentía algo terrible.

Ya estaba pesada de haber dejado partir a Jorge.

Hacía mucho frío y algunos nubarrones cubrían el cielo.

Sara se metió en la barca, rezó al Cristo y se puso a mirar al mar, que empezaba a enocharse: la noche avanzaba y Jorge no volvía; el frío se iba haciendo cada vez más intenso y comenzó a llover.

La pobre niña tenía mucho miedo, el viento silbaba como si fuese una locomotora y el agua se estrellaba cada vez con más furia contra las rocas; la playa estaba imponente, ni una sola luz brillaba en la aldea, todas las habías apagado el aire.

Sara miraba con ojos espantados al Cristo y al mar, y contra lo que tenía por costumbre, sin poder dominarse se cerraron sus ojos y se quedó dormida.

A media noche despertó sobresaltada; la barca en que ella estaba saltaba sobre las olas cual si cien manos gigantes se empujaban en hacerla zozobrar, y una fuerza colosal la arrastraba mar adentro.

Mientras ella estaba dormida el mar había avanzado hasta donde la barca estaba y la resaca la absorbió con fuerza.

En un instante comprendió la pobre Sara lo desesperado de su situación; las olas saltaban por cima de la barca, y tan pronto la hundían en las profundidades de una gruta de agua, como sus crestas se escupían con fuerza hacia arriba.

Una ola un poco más fuerte, y la barca se hundiría para siempre.

El cielo se abrió sin interrupción para dejar paso a una llama que alumbraba aquel cuadro terrible y se volvía a cerrar con estrépito, como si fuesen a estallar sus trozos al chocar.

La pobre criatura no se atrevía a hacer un solo movimiento; miró espantada al Cristo de la playa, y un grito de angustia resonó en el mar. En la cabeza del Cristo acababa de brillar el fulgor misterioso.

Jorge estaba, como ella, en el trance de la muerte.

Entonces se sobrepuso; no había podido articular una sílaba al Cristo para pedir por ella; pero el amor a su hermano lo venció todo.

«Dios mío — exclamó a grandes voces — que muera yo, pero que se salve él. De repente pasó una cosa extraordinaria: la luz que iluminaba la cabeza del Cristo se reflejó en el agua alrededor de la barca, y como por encanto, en el espacio iluminado cesó de pronto el movimiento de las olas, detenidas por un poder sobrenatural que las hacía volverse atrás.

En aquel momento dos brazos se agarraron con fuerza a la proa de la embarcación y un hombre saltó a la lancha; era Jorge, cuyos compañeros habían naufragado todos.

Igual que Sara, había visto el fulgor misterioso de la cabeza del Cristo, y lo había pedido morir él y que se salvara su hermano.

Con la misma fuerza que la barca fué empujada mar adentro, lo era ahora hacia la playa; la luz les acompañaba siempre y marcharon por un callejón tranquilo a cuyos lados olas enormes les amenazaban envenenadas y rugientes, pero que se volvían hacia atrás al ir a chocar contra la lancha.

Al llegar a la playa echaron pie a tierra y corrieron a postrarse ante el Cristo. Un relámpago de luz vivísima alumbró por la parte de la aldea, indicándoles el camino que debían de seguir, y un trueno formidable les hizo estremecerse de espanto.

José Maldonado Ayuso.

DE ROMA

LA POLICÍA Y LOS ANARQUISTAS
Policía a las fronteras. Tras de una pista. Canalarí y compañía.

Roma 8 (11 m). — La policía italiana, enviada por la policía internacional, ha enviado agentes a las estaciones de las fronteras, especialmente a la francesa, donde se esparcen de los Estados Unidos.

La policía americana, sabiendo que se ha descubierto dinamita en el equipaje de Canalarí, ha seguido la pista a otros varios anarquistas.

La mayoría de éstos se han embarcado con destino a Europa.

Sábese, además, que Canalarí sostiene relaciones con varios anarquistas de Bruselas y de Livorno. — *Guillermo.*

FIESTAS EN VICALVARO

Con motivo de la festividad de Nuestra Señora de la Antigua, Patrona de Vicalvaro, ha organizado el Ayuntamiento de dicha localidad grandes fiestas, que se celebrarán con arreglo al siguiente programa:

Día 14. — Solemne saeta, verbena popular y fuegos artificiales.

Día 15. — Diana por la banda de dicha localidad. A las diez de la mañana, solemne función religiosa y sermón a cargo de D. Antonio de la Cruz, capellán de honor y predicador de S. M. A las cinco y media, solemne procesión pública en la que figura la artística carroza de Nuestra Señora de la Antigua; la procesión irá acompañada por la banda de música y la nueva Congregación de Nuestra Señora de la Antigua, y será presidida por el Ayuntamiento en pleno y demás autoridades.

Día 16. — Gran saeta de novillos y bailes públicos.

DE CASTELLÓN

El gobernador a Bechi. Heos de los pueblos.

Castellón 8 (124 t). — El gobernador don Clemente Guerra, enterado del litigio existente entre los vecinos de Bechi, duques del pantano de Burgoleta, cuyo litigio ha originado diferentes alteraciones de orden público, ha marchado a dicho punto para estudiar el asunto.

El pueblo se le ha dispensado un entusiasta recibimiento. Además ha sido muy felicitado por la pronta solución que ha dado a la tranquilidad del vecindario.

Dicen de Vinaroz que ha aparecido en el puerto el cadáver del niño de siete años, Rafael Ganilla Fenollosa, que se cayó estando pescando unos mariscos.

En el pueblo de Montén se ha descubierto el robo de la caja de caudales del Ayuntamiento, resultando ser el autor el concejal D. Vicente Navarro, ayudado de sus hijos V.

conte y Adolfo, corrajes de oficio e individuos de malos antecedentes.

En Castur, Juan Monserat Solsona y Miguel Mateo Tomás, se encontraron en la calle, trabando cuestión.

De las palabras pasaron a los hechos, causando heridas de verdadera consideración. Ambos están moribundos. — *Carlos.*

LA REINA MADRE

En Biarritz y en Pau.
Barrita 8. — Doña María Cristina visitó en Pau el castillo de Enrique IV, marchando en seguida a Lourdes.

En Biarritz también visitó la población, siendo agasajada con un té que le ofreció la princesa Pío de Saboya.

Doña María Cristina ha regresado a San Sebastián. — *J.*

MIRANDO AL MAR

Es el mar, el mar, es el tibia salubridad que, enturquecido, de sobria lora, y que en sus calmas gime con no sé qué de angustia abrumadora propia de esclavo a quien la paz redime.

Es el que dijo en su furor: Yo escondo lo horrible y lo magnífico en mi fondo, y al estallar de mis tormentas puedo — árido del temor y del espanto, — prestar admiración, infundir miedo y hacerse contemplar con gozo y llanto.

Es el que tiene a veces todas las solenidades languideces que guarda entre su cespés la pradera, y es en cambio el que luego, embravecido, como gigante herido que ve a sus pies la removiéndose esfera, con su avanzar atronador y loco, por estimarlo en poco, al mundo todo aprisionar quisiera.

Es el que humilde hasta la playa corre y el pesador socorro con su aparente paz y su misterio: el mismo que después brama furioso y que logra con ímpetu espantoso hacer de cada lancha un cementerio.

Ma, en suma, es el que ray, al tiempo mismo que esclavo gime e impotente avanza, pungeando en su grandioso paroxismo por demoler un mundo que no alcanza... ¡imagen viva del eterno abismo con que luchan la muerte y la esperanza!

Bonifacio Chamarro.

CONFERENCIA TELEFÓNICA

DESDE SAN SEBASTIAN

El ministro de la Marina.
San Sebastián 8 (330 t). — El ministro de la Marina, don D. Manuel de la Huerta, se encuentra en la conferencia de los presupuestos de su departamento, y no salió del hotel hasta media hora, que marchó a Miramar a cumplimentar a la reina.

Antes de salir del hotel del Palais confirió con el Sr. Pérez Caballero, que juntamente con el subdelegado de la Marina, don D. Guillón, dio cuenta a la reina Cristina de un despacho recibido de Coves relativo a la estación de los reyes en aquella población.

Hablando con los periodistas al salir de Miramar, nos manifestó que no es el caso de volver a San Sebastián, sino que el regreso de don Alfonso y doña Victoria será directamente a San Sebastián el día 18 ó 19 del actual mes, y que este viaje coincidirá con el del presidente del Consejo a San Sebastián.

Desde esta capital marcharán los reyes a Bilbao para asistir a las regatas internacionales que se celebrarán en aquel puerto.

El viaje de regreso de Coves lo efectuarán los reyes en el «Girafa».

La combinación diplomática.
Se ha hablado hoy de la combinación diplomática, y se ha dicho que el Consejo que se celebra en Madrid está ocupado de la provisión de las Embajadas del Vaticano y del Quirinal.

Dicen algunos que el Sr. León y Castillo ha manifestado despos de abandonar la embajada de París, y que por el Gobierno se hacen gestiones para que ocupe ese cargo el marqués de la Vega de Armijo.

El ministro de Estado niega fundamente a las anteriores noticias.

El viaje del rey Eduardo.
Se afirma que el rey de Inglaterra llegará a San Sebastián el 10 al 15 de Septiembre.

Añádese que habrá un banquete de familia en Miramar y otro a bordo del buque que le conduzca a este puerto.

Otras noticias.
Se ignora el tiempo que permanecerá en San Sebastián el presidente del Consejo.

Esta tarde llovió en la población, con lo que ha refrescado notablemente la temperatura.

Pasado mañana llegarán aquí Fuentes y Bombita, con que Machaquito torcerán el domingo rasos de Santa Coloma.

El marqués de Valdeleza, que se encuentra en Biarritz, no marchará a Lisboa para tomar posesión de su cargo hasta la segunda quincena del mes de Septiembre.

El infante don Fernando, y el conde de Fernandía, pasan esta tarde a caballo por la carretera de Zarauz.

La reina madre y la infanta doña María Teresa no salieron de Miramar durante la mañana.

ROSAS.

DE HACIENDA

LOS ALCOHOLEROS.
El plazo que se concedió a las subcomisiones de coque para terminar sus trabajos informativos, ha vencido ya.

Durante los días que han estado funcionando se han recibido en el ministerio de Hacienda multitud de cartas y telegramas interesando una resolución favorable y apoyando la información que por escrito envían a la Comisión central de alcoholes.

EL CONVENIO DE TESORERÍA.
El gobernador del Banco de España, señor Merino, ha conferenciado con el Sr. Navarro Reverter, con el ministro de Hacienda.

Parécenle que en la entrevista ha hablado del convenio de Tesorería que el Banco tiene denunciado, expresando el ministro su deseo de que no sólo se reforme la ley de Tesorería, sino que se haga algo más que ponga mayor amplitud y que robustezca y fomente el crédito general.

LOS PRESUPUESTOS

En todos los ministerios se dedica gran parte del trabajo diario a confeccionar los presupuestos que han de enviar al ministro de Hacienda antes del 1.º de Septiembre próximo.

En todos se procura no aumentar la partida de gastos, porque el Sr. Navarro Reverter ha aconsejado que no se alteren, pues tiene el pensamiento de no admitir las diferencias que perturben el equilibrio que hoy se sostiene.

La política que desea seguir es de sinceridad en la confección del presupuesto.

DISTRIBUCIÓN DE FONDOS

En el Consejo de ministros que se ha celebrado ayer tarde se ha acordado la distribución de los fondos generales de los departamentos para el mes actual.

Una Comisión de alcoholeros, presidida por el Sr. Garçon, ha conferenciado esta mañana con el ministro de Hacienda sobre el asunto de los alcoholes.

Ayer, como dijimos, terminó el plazo para los informes de las subcomisiones locales de los alcoholes.

Al ministerio de Hacienda van llegando los emitidos, pero faltan todavía muchos, y por eso no puede convocarse la Junta central.

Esta se reunirá en cuanto tenga en su poder todos los trabajos.

TRIBUNAL GUBERNATIVO

El subsecretario, Sr. Requejo, ha presidido hoy el Tribunal gubernativo, habiéndose despachado varios expedientes de las Direcciones generales de la Denda de Contribuciones, de lo Contencioso y de Aduanas.

LA DELEGACIÓN DE SEVILLA

Se está estudiando actualmente el expediente que se instruye para instalar definitivamente la Delegación de Hacienda de Sevilla.

Las oficinas, después del incendio del edificio de San Pablo, se han llevado provisoriamente al Ayuntamiento; pero se desea que sobre el solar de la antigua Delegación se levante un nuevo edificio.

El Ayuntamiento de aquella capital ha ofrecido locales cuyo precio y condiciones no convienen.

Aprueba el propósito de reconstrucción, proponiendo que se prolongue la calle de Magdalena y que se anule la de Bailén, con la de Julio César en una longitud de 16 metros.

Todo esto se está estudiando ahora, pues se desea que en el solar resultante del edificio destruido se construya la Delegación, el Gobierno civil y la Casa de Correos.

VIDA MILITAR

UN RUMOR

Dice en círculos militares que se piensa dar colocación en Cuerpos activos a todos los oficiales de la escala de reserva, sin exceptuar aquellos que ingresaron en la misma a raíz de su creación.

No comprendemos semejante medida, porque viene a vulnerar notoriamente derechos adquiridos por dichos oficiales al amparo del Real decreto de 13 de Diciembre de 1883 y de la ley de ampliación de 6 de Agosto de 1888.

Por estas disposiciones se les facultó para elegir punto de residencia dentro de la Península y islas adyacentes, sin otra limitación que la de incorporarse en época de Asambleas a las unidades orgánicas a que están afectos, y desempeñar en tiempo de guerra los destinos que el Gobierno libremente les confiera.

Y como ninguna de esas dos circunstancias concurren en la actualidad, es incomprensible esa falta de respeto a lo legislado y de consideración a esos viejos oficiales, muchos de los cuales, procedentes de la Academia de Toledo, cuentan con más de treinta años de servicios y más de veintidós de subalternos.

Hay más algunos que ingresaron en la reserva por falta de salud para resistir las fatigas del servicio activo y pasan bastantes ya de cincuenta y un años de edad, con lo que se dará el caso anómalo, si tales destinos se confieren, de estar prestando servicio en Cuerpo armado oficiales con más edad que la señalada para su retiro forzoso.

Por otra parte, el menosprecio de los derechos legítimos adquiridos por esa oficialidad es ahora menos digno por esa oficialidad, que hallarse al frente del Ejército, el instrumento general que creó la tan asendereada escala de reserva y originó esos derechos que se pretenden desconocer.

No es posible, sin embargo, que el ministro de la Guerra destruya su propia obra y sepa de oficio que esos oficiales separados de filas hace veintidós años, faltos ya de prolección y hábitos militares, obligados por las circunstancias a buscar otros elementos de vida fuera de la profesión de las armas y ocupados en una legislación que ni ha sido ni puede ser derogada, sean compelidos a servir en activo en unión de jóvenes oficiales recién salidos del Alcazar de Toledo y repletos de entusiasmos y de conocimientos militares, a quienes se quiera hacerles objeto de una burla sangrienta y llevarlos a la desesperación y a la ruina.

De esperar es que el veterano general López Domínguez destruya estos rumores, que al tomar cuerpo, tal vez sin fundamento, lleven a la intranquilidad a muchos hogares.

VIDA BARCELONESA

Catalanistas a Londres. En Libertad. Los cinteros de Manresa.

Barcelona 8 (310 t). — Ha fallecido la marquesa de Puerto Nuevo.

Han marchado a Londres los señores Cambó y Bertrán y Musitu, ignorándose el motivo de este viaje.

Han sido puestos en libertad los basureros que fueron detenidos con motivo de la huelga.

Mañana marcha a Manresa el gobernador con objeto de firmar las bases entre patronos y obreros cinteros. — *Mencheta.*

EL VATICANO Y ESPAÑA

El Papa hablando con Tovar

Roma 8. — El Papa ha conferenciado con el marqués de Tovar sobre la situación política y religiosa en España y sobre las cuestiones de los cementerios y del matrimonio civil y canónico.

Dado el aspecto político que se ha querido dar a estas cuestiones, el Papa repuso que el problema está influido en las ideas anticlericales, en España como en Francia, impone a la Iglesia el deber de resistir. — *Guillermo.*

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de todos los libros de que nos remitan dos ejemplares.

Nuestro querido amigo D. Enrique de la Torre acaba de poner a la venta un nuevo libro, preciosamente editado por «Distancias» para los portadores de billetes kilométricos.

Dicho folio de bolsillo contiene indicaciones claras para su manejo, la tarifa X número 11, reformada; la O. n.º 5, de billetes circulares, con itinerario libre.

Todos los ejemplares llevan un mapa-indicador de las líneas y un cartel-memorandum, reglados este último en librerías y principales despachos de billetes, a cuantos sean poseedores de aquellos billetes, aun cuando no compren el libro, que vale una peseta.

FIESTAS EN VITORIA

Las bandas premiadas.
Vitoria 8 (5 t). Los premios se han concedido a las siguientes bandas:

Grupo A: Asturias, 6.000 pesetas; Aragón, 2.500; Santa Cecilia y Bilbao, 2.500.

Grupo B: 2.000, a la de Bailén; 1.000, a la de Guipúzcoa.

Grupo C: A la de Castro Urdiales, 750; a la de Oñate, 500; a la de Santo Domingo, 250.

Fernández.

EL TIEMPO

8 de Agosto. — Madrid. — Grado y medio a la sombra hemos ganado en la modificación que BADAJOZ señalamos ayer.

Según los términos de la modificación, la sombra, pues ésta no quedan hoy en 39,5 grados. Mas si se atiende a los instalados al sol, la ganancia ha sido de 2,6 grados porque éstos no pasan de 42,1.

Mas no ha sido sólo lo apuntado lo que hemos ganado de ayer a hoy en el tiempo, considerado en conjunto.

A causa del desnivel barométrico establecido, se ha levantado hoy con fuerza la brisa del SO, y el nuevo factor mitiga mucho lo extremado del día. Por lo demás, el cielo, amenazador en las primeras horas de la noche, se conserva hoy bastante despejado, el ambiente es fresco seco, y el día en conjunto resulta más soportable.

Provincias. — Verdaderamente apacibles son los datos que el telégrafo nos transmite respecto a las temperaturas máximas registradas en provincias; y no lo son tanto por lo extremado de las que al Mediodía de España se refieren, y lo son mucho cuanto a la extensión de la zona sometida a estas temperaturas elevadas.

He aquí la prueba del aserto: En Badajoz 43, en Cádiz 43 y Córdoba 42, etc.

Por el Centro y Levante: 38 Albacete, 37 Murcia y Guadalajara, etc.

Más al Norte: Zaragoza y Orense 40 grados, Salamanca y Zamora 39, Valladolid 37, etc.

Para encontrar temperaturas relativamente soportables hay que rebasar los Pirineos, y más allá topezaremos con 28 grados en San Sebastián, 29 en Oviedo, 21 en Coruña y 23 en Pontevedra, etc.

El mar tranquilo y con ligero oleaje, en Melilla, Bilbao y costas de Galicia.

Tiempo probable. — Persiste la baja barométrica, y es de esperar que ella ponga término a la anómala situación meteorológica creada por las exageradas temperaturas reinantes. Lo sucedido en Madrid abona la posibilidad de la evolución.

LA BOLSA

Cotización oficial del 8 de Agosto

BOLSA DE MADRID

Intervior.
Fin corriente... 81,60
Fin próximo... 81,60

Serie F. 50.000 pesetas... 81,50
S. 25.000... 81,50
D. 12.500... 81,50
O. 5.000... 81,50
B. 2.500... 81,50
A. 1.000... 81,50
G. y H. 100 y 200... 81,50
En diferentes series... 81,50 y 95

5% Amortizable.
Serie F. 50.000 pesetas... 101,10
S. 25.000... 101,10
D. 12.500...

